



Propuesta Arte Vivo
Artesanías de Colombia
Gabriela Estrada Loochkartt y
María Emilia Gomez Velandia



*Maria Emilia Gomez Velandia
Vereda de la Chorrera, Boyacá
(1960)*

María Emilia nace en la Vereda la Chorrera rodeada de ovejas y de lanas. Su abuela María Reyes Morales y su madre Ana Tulia Velandia la criaron y la sostuvieron hilando en husos, la lana recién esquilada de las ovejas que pastaban cerca a su casa. La relación que Emilia tiene con el tejido comienza desde que su madre la cargaba en su vientre y se expande cuando Emilia ayuda a criar a las ovejas recién nacidas que su madre y su abuela convertirán en hilo. Desde que es una niña Emilia tiene sus manos llenas de motón de lana de oveja y lo transforma en objetos sagrados que cuentan historias. Emilia comenzó a tejer hace treinta años cuando con una hija y un hijo en brazos se fue a la vereda de Cuche. El tejido siempre hace un llamado, Emilia caminaba todos los días una hora y media desde su casa hasta donde las maestras gualdraperas para aprender sobre aplicación de color en lana de oveja y sobre el tradicional tejido de gualdrapas que nos ha acompañado desde la colonia. Hay tres cosas que hacen feliz a Emilia: su tejido, sus plantas y su casa. Cualquier persona que la visite en su casa podrá atestiguar la magia de esta gran guardiana de la montaña, sabedora de las plantas y de la lana boyacense.



Gabriela Estrada Loochkartt
Bogotá, Colombia (1995)

Statement

Gabriela Estrada Loochkartt es una artista latinoamericana y ecofeminista. El territorio, la montaña que es Madre y que es Abuela, es la semilla de su obra. Su investigación ecofeminista es táctil, es fáctica y está untada de tierra. En una montaña Andina Gabriela construyó una casa, un nido con paredes que respiran. Al construirla se abrió una conversación, un tejido, entre tres cuerpos femeninos: la Montaña, la Casa y ella. Su obra denuncia la falta de escucha hacia la Madre, la relación de poder y de dominación con la que el sistema capitalista patriarcal y colonial se ha encargado de hacernos olvidar que la tierra es un útero sagrado. Sus esculturas, tejidos y performances son la voz de un pensamiento político que antepone el cuidado al dominio. La obra de Gabriela es un ritual que honra y reconoce la tierra como un cuerpo. Gabriela es guardiana de semillas y con ellas hace conjuros tejidos que llegan a un espacio como una promesa de resistencia en la que invita a que el "progreso" dirija su mirada hacia abajo y hacia atrás.

Bio

Gabriela Estrada Loochkartt es una artista Colombiana nacida en las montañas Andinas que vive en Chicago. Se graduó del departamento de Arte de la Universidad de los Andes (2020) y su proyecto Mi casa es tu casa fue Tesis Meritoria. Para el desarrollo de su proyecto de tesis Gabriela recibió financiación por parte del Centro de Investigación y Creación de la Universidad de los Andes. Actualmente está cursando su Maestría en el School of the Art Institute of Chicago en el departamento de Fibers and Materials de quien recibió la beca New Artist Society Award.

Hizo parte de la X International Biennial of Contemporary Textile Art WTA (2022). Participó de la muestra colectiva Probar el mundo con la boca sin que te piquen las espinas en el Museo Casa Diego Rivera (2023, Guanajuato, México). Sus exposiciones individuales La palabra casa tiene dos techos (2021), Conversaciones con la Tierra (2022) y Vientre Tierra (2023) han sido en Policroma Galería (Medellín), Galería La Cometa (Bogotá) y SGR Galería (Bogotá). Fue seleccionada por Emiliano Valdéz para ser parte de la curaduría Antes de que todo sea polvo durante el marco de la feria ARTBO en la sección de Arte Cámara (2020). Fue invitada a ser parte de la exposición colectiva Qué se teje y que se borda en tiempos de pandemia en el Museo de la Tertulia de Cali (2020). En Colombia su obra ha sido seleccionada por curadores y curadoras para ser partícipe de espacios como: Salón Comunal, La Balsa Arte, Atrio (ARTBO), Galería Colombo Americano y la curaduría de Referentes durante la Feria de ARTBO 2023. Su trabajo participó en la exposición colectiva La casa de tela en el espacio cultural Lugar Usual en CDMX. En Chicago ha expuesto en espacios como Compound Yellow y Mayfield. Fue cofundadora de la colectiva artística Severas Nenas. Recientemente fue nominada al premio Sara Mondiano.

Existen historias cruzadas de colonización, independencia y sabiduría Muisca en el territorio boyacense. Hay objetos que siguen tejiendo, narrando y que son huella de esas historias de cruces entre personas, animales y lugares. Con los españoles llegan a "América" los caballos y las ovejas. Son animales domesticados que fueron utilizados por los colonizadores como armas de domesticación indígena. Las ovejas eran carne y eran manto. Los caballos eran animales de guerra en donde el hombre blanco se imponía como una raza y como un sexo superior. Las gualdrapas llegan a Boyacá con los caballos españoles, eran vestidos para las "bestias" que narraban historias sobre el personaje humano que las montaba. Las gualdrapas de terciopelo nos advertían qué tanto ego y qué tanto poder tenía el hombre que iba encima de ellas. Las gualdrapas cargaban mensajes ocultos de guerra. *El Catálogo general del Museo de Bogotá*, escrito por Ernesto Restrepo Tirado, nos da un claro ejemplo de cómo era y quién portaba una gualdrapa en los tiempos de la colonia:

Gualdrapa de terciopelo verde, ricamente bordada, con filigranas y lentejuelas de oro y seda encarnada. Se compone de dos piezas: la una de 1 metro de ancho por 68 centímetros de largo, que iba como alfombra debajo de la montura; la otra, con sus bordes redondeados, cubría las ancas de la cabalgadura (1 metro de ancho por 50 centímetros de largo). Todo el contorno está adornado por delgado fleco de oro. Debió de pertenecer esta gualdrapa a un gran personaje de tiempos de la Colonia.

...inmemorable es costumbre en esta ciudad que al ponerse pelucas solo se le consiente a las personas nobles y de distinción pues a el que no lo ha sido q[u]e la ha querido usar se la han quitado y no tan solo la peluca sino la gualdrapa las pistolas[...] de forma que aunque se es hombre blanco no siendo de esta distincion no ha usado ni usara de dha peluca ni espadín ni pistolas ni gualdrapa...²³.

Con los procesos de apropiación y de mestizaje las gualdrapas comienzan a estirarse, a deformarse y para el momento de la independencia (que tristemente sigue siendo un proceso de hombres montados en caballos) las gualdrapas comienzan a tener lana de oveja y los mensajes ocultos en ellas habían cambiado, lastimosamente no significativamente:

Número 165.

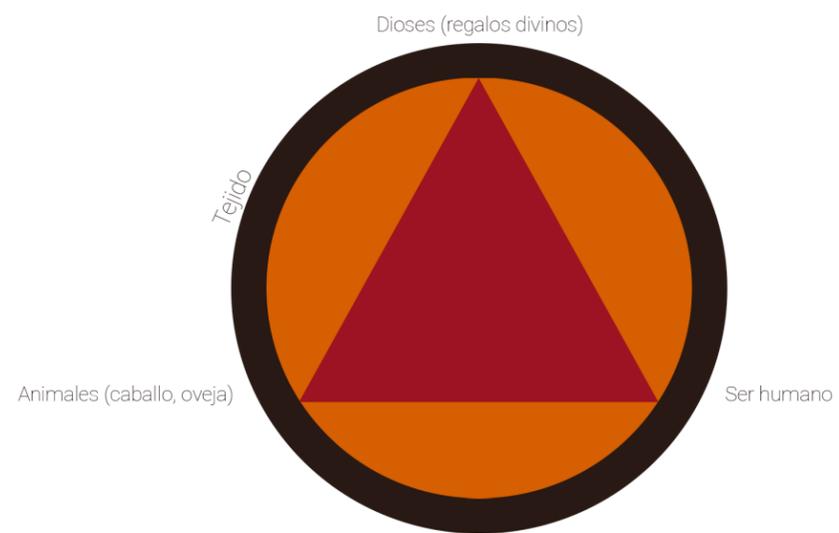
Retrato del General Santander. Pintura al óleo, de tamaño heroico, con uniforme de General y cuatro medallas sobre el pecho. En la mano derecha levanta el libro de las leyes; la izquierda reposa sobre la empuñadura de la espada. En el segundo plano, un caballo y un soldado muertos, otro herido. En el tercer plano, "carga de granaderos en la batalla de Boyacá." Pintura de J. M. Espinosa; 25 de mayo de 1853.

Lleva aquí el uniforme que figura en una de las vitrieras del mismo salón, el que perteneció al General, así como la gualdrapa que lo acompaña.

Número 166



La gualdrapa comienza a ser 100% de lana de oveja, con los colores que hoy la conocemos cuando comienza a ser del pueblo, de la gente, del campesinado y de los trabajadores. Gualdrapas, caballos y ovejas llegan al altiplano cundiboyacense en manos de hombres blancos pero la tejeduría ya habitaba y respiraba en esas tierras muchísimo antes. En las conversaciones que tuvimos con Emilia viajamos en el tiempo y vimos juntas cómo el tejido, que es conocimiento sagrado y divino, fue un regalo que los dioses Muisca Chía Y Sué le otorgaron a su gente en el valle de Iraca, un regalo que siempre está alrededor nuestro y al frente nuestro. El tejido es un regalo de la Gran Madre Tierra. El tejido entonces es entonces conocimiento sagrado y divino, es el lenguaje que hay entre dioses y humanos. El tejido es manto, el manto es cobijo, el cobijo es membrana, la membrana es útero y el útero es casa. El tejido es un rezo, un canto, un encanto y un embrujo. El tejido es nacimiento y muerte, es acompañar a una oveja nacer y esperar a poder quitarle su lana, su piel, hasta que llegue un nuevo ciclo. Después de conversar con Emilia y su hijo Jhon tenía largas sesiones de dibujo y en una de ellas me di cuenta que el tejido es un círculo que contiene un triángulo, y como no creo en las casualidades no se me hace raro que las gualdrapas de Emilia estén llenas de triángulos.



Cada vez que vemos una gualdrapa, que nos sentamos en ella, que la olemos estamos escuchando nuestra propia historia. Estamos repasando nuestras raíces y haciendo un viaje por el territorio en el que se encuentran todos estos caminos triangulares. Emilia nos cuenta historias sobre la colonia, la independencia, el campesinado, la sabiduría Muisca y las montañas que la abrazan a través de sus tapetes sagrados y de su lana que tiñe en su amado jardín.



La enfermedad de las tejedoras y de los tejedores suele ser la artritis: las manos (que son agujas) y que están tan llenas de memoria, de información y de movimiento se comienzan a petrificar y a tomar una dirección rebelde. Desde que conozco a Emilia hace cinco años veo como su dolor de pies y de manos aumenta, he visto cómo sus manos duelen por tejer. Hemos ido juntas preguntándonos sobre ese dolor y lo más curioso es que sus manos duelen por tejer hace treinta años, pero sólo dejan de doler cuando está tejiendo. El dolor aumenta en las noches cuando sus manos no están cerca de la lana.

Fue una gran revelación cuando Emilia me contó que en Boyacá las personas con artritis ponen dos gualdrapas rojas en los pies de la cama y frotan la piel contra ellas para que los dolores disminuyan **¡Las gualdrapas son medicina!** Lo que hace que nazca el dolor en los huesos también es lo que lo alivia. El tejido es medicina y es terapia. El rojo de la gualdrapa calienta la sangre y los huesos que están inflamados y no pueden doblarse. El rojo de la sangre y de la tierra saca el frío del cuerpo.

Emilia me cuenta que antes de comenzar a tejer siempre bendice las gualdrapas, bendice su trabajo. Las gualdrapas traen con ellas conjuros de sanación que Emilia hace en cada una de sus puntadas.

Después de conversar con Emilia sobre la artritis, el rojo, la lana, el roce, la fricción como cura comencé a cocinar el almuerzo. Mientras lo cocinaba puse un monólogo de Carolina Sanin en la Revista Cambio: **Doblar**. Es un monólogo en dónde Carolina habla sobre la acción de doblar durante 16 minutos y 34 segundos. Estas son algunas de las conclusiones a las que Carolina llega sobre el gesto de doblar. La acción de doblar algo es que la cosa cae con exactitud en sí misma. Cuando se dobla se está dividiendo, se está duplicando y se está uniendo algo, todo al mismo tiempo. Lo que más me llamó la atención es doblar como el acto de recogerse y mirarse a sí misma. Doblar es acurrucarse. Doblar es volver sobre sí. Es rendirse y condensarse.

Sacar el frío del cuerpo es una obra que reúne el *marco teórico* de esta investigación con *El dolor y el no poder doblar*. Emilia y yo tenemos varias cosas en común: somos tejedoras, somos guardianas de la montaña y las dos tenemos problemas con la imposibilidad de doblarnos, estamos en desdoblamiento. Cuando Emilia no está tejiendo sus articulaciones gritan. Y yo desde que dejé mi montaña también tengo dolor de desdoblamiento, me ha sido difícil doblarme, y volcarme sobre mi misma. Verme.

Ahora, afuera de la historia de Emilia y mi historia con el doblar y con el desdoblamiento: doblar es acurrucarse. Y esta es la parte que más me interesa. No tener la capacidad de doblarse es no poder acurrucarse. No poder acurrucarse es no poder volver al vientre. No poder estar en el vientre es no poder estar en casa. El acurrucarse como signo de casa, que es útero y es tierra, lo vengo investigando hace varios años y fue hermoso cómo naturalmente toda ésta investigación con Emilia se dirigió, sola, hacia el acurrucamiento y el no acurrucamiento.

Frotar el cuerpo contra una gualdrapa quita el dolor de no poder doblarse. Es decir que frotar el cuerpo contra una gualdrapa nos ayuda a acurrucarnos y nos ayuda a reconocer que volver a la tierra en posición fetal es estar en casa con la Madre. Con esta obra Emilia y yo invitamos a sanar la gran imposibilidad que todos tenemos de doblarnos. Como me lo dijo ella en una de nuestras conversaciones *"Hay que sacar el frío del cuerpo"* y hay que dejar que la tierra roja caliente entre, nos habite y nos cure.

Las gualdrapas son medicina, y ahora que estoy lejos de casa lo puedo ver aún más claro. Cuando el frío migratorio se me mete por los huesos daría todo por poder frotar mi cuerpo contra una gualdrapa. Frotar el cuerpo contra una gualdrapa es volver a poner mi carne en la tierra donde mi familia nació: el altiplano cundiboyacense. Con esta obra invitamos a frotar el cuerpo contra las gualdrapas de Emilia y así ser conscientes del doblamiento y el desdoblamiento.



Explicación de la obra

Emilia tejerá 7 gualdrapas, cada gualdrapa mide 70 cm x 1 m. Las gualdrapas estarán unidas por ella en una gran tira que formará una gualdrapa larga. Cuatro de las gualdrapas Emilia las tejerá con sus procesos de intuición y de meditación que usualmente sigue durante el momento de tejer. Otras dos tendrán la siguiente frase: SACAR EL FRÍO DEL CUERPO.



Esta tira de gualdrapas será activada en el espacio a través de un dispositivo que la hará girar como una cinta parecida a una trotadora de gimnasio, o a una lijadora sin fin, o a las llantas de un tanque de guerra, o a un tractor para arar la tierra... Así las personas que visiten la pieza podrán interactuar con ella y poner su cuerpo en contacto con las gualdrapas en movimiento. Si la mano de alguien toca las gualdrapas, gracias al movimiento giratorio infinito, se comenzará a sacar el frío del cuerpo. La frase se revelará con cada vuelta que den las gualdrapas. Aquí un esquema para explicar la escultura:

